

Recibido: Mayo 5 de 2011
Aceptado: Octubre 4 de 2011

El camino del crecimiento



Eduardo Issaharoff
Sociedad Argentina de Psicoanálisis

ABSTRACT

The basic structures and functions that characterize the psyche are an essential part of the mental development and of the creative capacity of the human psyche. The conceptions of these processes and the differentiation between them in the body and the mind are revisited in the text. The systems of values and beliefs that interact with the basic functions are reviewed throughout the psychoanalytic treatment. This process is also maintained in self-analysis.

RESUMEN

Las estructuras y funciones básicas características del psiquismo son parte esencial del desarrollo y crecimiento psíquico y de la capacidad creativa de la psique humana. Se revisan las concepciones sobre estos procesos y la diferenciación entre los mismos en el cuerpo y en la mente. Los sistemas de valores y creencias que interactúan con las funciones básicas son revisados en el curso del tratamiento psicoanalítico y se sostiene que este procedimiento se mantiene en el autoanálisis.

DESCRIPTORES: ESTRUCTURA PSIQUICA - FUNCIONES DEL YO -
MUNDO INTERNO - MUNDO EXTERNO - CRECIMIENTO -
DESARROLLO - CREATIVIDAD

El camino del crecimiento

En este trabajo voy a tratar dos preguntas que surgen al pensar el tema de lo infantil a lo largo de la vida. Ambas se encuadran desde las perspectivas del psicoanálisis y la neurociencia y las formulo de la siguiente forma: ¿Qué funciones y estructuras de la infancia se mantienen activas a lo largo de la vida? y ¿cuál es la naturaleza de los procesos involucrados en el crecimiento y el desarrollo, sus etapas y funciones? Me interesa pensarlas en términos de funciones tanto del cerebro como del aparato psíquico. Sabemos que el cerebro es el órgano cuya función es organizar la interacción del individuo con su medio, y lo característico de la especie humana es la intensa interacción con el otro humano, lo singular del individuo incluye lo vincular. Para esta interacción con otro humano se necesita de un aparato psíquico sumamente complejo, capaz de predecir la conducta y las emociones del otro. Es desde esta perspectiva que describimos funciones y estructuras innatas que se mantienen activas a lo largo de la vida. El niño nace con funciones primarias como la percepción, la memoria, los afectos y las funciones motrices, funciones que tienen antecedentes filogenéticos, se transmiten por vía genética y tienen representación cerebral.

Estas funciones, que son propias del cerebro humano-aparato psíquico, (seguimos a Freud en la hipótesis de que el aparato psíquico tiene asiento en las neuronas y el cerebro) son la equivalencia actualizada de los mecanismos que describe Freud y los autores en la tradición freudiana, pero adhiero, desde la perspectiva psicoanalítica actual, a la propuesta que hacen Matte Blanco, Bion y Liberman al reformularlo en términos de funciones. La diferencia es importante y está en el nivel del dinamismo propio de las funciones. El mecanismo es fijo y está ligado a la concepción del psiquismo como un sistema de fuerzas y sistemas de acción y reacción. La función, en cambio, se refiere a estructuras y fenómenos dinámicos, temporales, dependientes de complejas interacciones cualitativas.

Las funciones básicas son reconocibles en todos los comportamientos humanos desde el nacimiento. Ciertamente se complejizan con el crecimiento y el desarrollo, y esto nos permite hallar funciones secundarias o funciones compuestas que son el resultado de esas complejas interacciones cualitativas que se dan entre ellas y el exterior, principalmente el humano.

La primera pregunta incluye también la noción de estructura. Con ella hago referencia a las clásicas estructuras del aparato psíquico descriptas por Freud: inconciente, preconciente-conciente, huellas mnémicas. También los

hallazgos de la neurociencia introducen modificaciones en ellas. La estructura de la memoria, por ejemplo, es considerada como proceso, no se basa en registros permanentes que respondan a determinadas huellas o marcas. La diferenciación entre el inconciente estructural y dinámico también es revisada como consecuencia de las nuevas teorías sobre la memoria.

Estas funciones y estructuras actúan en el aparato psíquico donde pueden diferenciarse dos espacios psíquicos. Por un lado el universo interno psíquico, de los sueños y fantasías, autogenerado —es decir, generado por la actividad intrínseca propia de las neuronas sin participación de otro factor o estímulo—, y por otro, el espacio psíquico ocupado por las interacciones con el medio externo dependiente de la percepción. Las funciones y estructuras son las mismas en ambos espacios pero el diferenciarlos en la descripción y en la teoría está ligado a las características que poseen en relación a la organización motora, la acción sobre el medio ambiente, y la fantasía.

Las funciones y estructuras básicas del psiquismo son accesibles a la observación en los primeros momentos de la vida, etapa en la que están muy poco restringidas por las condiciones externas. En esa etapa el funcionamiento psíquico no es diferenciable del sueño, y aún no está conectado organizadamente con el sistema motor.

El psicoanálisis ha revelado la influencia de cada uno de estos espacios sobre el otro, es decir entre el espacio interno autogenerado y el espacio de la interacción con lo externo, e ilumina los factores causales y determinantes de ellos sobre la conducta observable. Esta causalidad es “la flecha del tiempo” que señala la dirección de la secuencia entre causa y efecto implícita en la teoría genética de los productos psíquicos.

Una analogía puede ser de utilidad. En el espacio interno, el potencial de funciones y estructuras primarias constituye algo parecido en la mente a lo que es el ADN en el cuerpo. Quiero decir que es singular y propio del individuo, actúa en todos los procesos y no sufre modificaciones estructurales a través del tiempo.

En el espacio de la interacción con el mundo externo, el crecimiento del individuo va modificando las estructuras psíquicas pertinentes, principalmente motoras e inhibitorias, complejiza las funciones y acompaña al desarrollo corporal en su inserción social.

Desde el nacimiento hasta los dos años de vida el humano realiza la hazaña de crear, en intensa interacción con el mundo exterior, los universos conceptuales y semánticos, el lenguaje, la organización de la representación del cuerpo propio, y el movimiento en relación con el mundo circundante,

todo lo cual está orientado por las motivaciones internas articuladas en la acción. Pero no es lo único que se forma en este período, también se precipitan las preferencias y afinidades que guían a la curiosidad a explorar el mundo y a privilegiar algunas de sus cualidades sensoriales. Esto da lugar a introducir el concepto de estrategia como sigue: resulta entonces una “particular composición de las funciones que se da en una situación dada, y que representa la estrategia de la psiquis de una persona para organizar una acción de respuesta en determinadas condiciones internas y de contexto” (Issaharoff, 2009, p. 17). Desde la infancia se plantean estrategias predominantes. Identificar lo infantil es, precisamente, identificar estas estrategias predominantes y esto es fundamental en un tratamiento psicoanalítico ya que es lo que nos guía en el conocimiento del analizando. Hacemos iatrogenia si el analizando es tratado como una persona distinta a la que es. Si un paciente es fundamentalmente auditivo es un error tratarlo como si su estrategia fundamental fuera visual. También debemos observar si la estrategia psíquica que organiza un paciente no es adecuada para satisfacer sus necesidades en un contexto dado. El reconocimiento de este hecho es una importante función del analista.

Creo que la literatura psicoanalítica no ha estudiado aún en profundidad la incidencia de las potencialidades de lo infantil en el crecimiento y la maduración de lo psíquico a lo largo de la vida. Encontramos que se ha centrado, especialmente, en el estudio del origen de lo patológico en la infancia.

Estar atento a estas cualidades o estrategias de funcionamiento en el proceso de análisis de una persona, formas de funcionamiento que también se ponen de manifiesto en las fantasías y los sueños, es de gran valor tanto para orientarse en las crisis vitales, al acudir a las fuentes de lo propio de la persona, como para mantener el proceso analítico en actividad.

Una experiencia clínica puede ayudar a visualizar algunas de las ideas presentadas hasta aquí (Issaharoff, 2003). Recibí a un hombre de 70 años, en el que observé una actitud de desconfianza y creo que cierta esperanza. Es un empresario que ha construido sus empresas desde cero, con su inteligencia y su esfuerzo. Su relato es cuidadoso y no superficial. Tiene angustia pero no puede localizar su origen. Los análisis que hace de las situaciones son certeros y profundos. Pienso que no tengo nada que agregar y se lo comunico, lo que me devuelve la sensación de poder pensar libremente. Le digo que es posible que haya aspectos de lo que él relata que no percibe, lo que me hace sentir que en ese momento, con esta afirmación, pongo en riesgo algo de la relación, ya que solo es una tentativa a ciegas. Después de un rato de escucharlo recuerdo que él juega al golf, le digo que quisiera hablar de ello y comienzo a describir

las sensaciones que surgen cuando un golpe es muy bueno y hay armonía simultánea entre el trayecto de la pelota y la experiencia corporal del movimiento propio. Responde que nunca había pensado en eso y que no sabía qué palabras usar para describirlo. Con sus compañeros de juego el tema de las charlas gira alrededor de quién gana o quién pierde, no recuerda que alguien nombrara esas sensaciones. De esta manera, mi afirmación de que había algo que no percibía cobraba veracidad, tanto para él como para mí. Analicemos esta situación. Por una parte el aspecto motor del golpe ocupa el centro y se liga al espacio exterior, mientras que mi descripción se orienta a la experiencia dentro del espacio interno, en el que puede ser asociada a otras experiencias estéticas y afectivas, como realmente ocurrió en relatos posteriores, con lo que se fue abriendo un terreno inexplorado para él. En este hombre la función estética, quizás una de las más profundas de la mente, estaba pobremente desarrollada a favor de la búsqueda y organización de estrategias de acción sobre el mundo externo. Nuevas estrategias fueron posibles al incorporar la función estética, estrategias que tienen un componente de creatividad cualitativamente diferente de las dedicadas sólo a la acción. Un símil aceptable es lo que ocurre en un instrumentista, donde la expresividad nace de la acción unida a un sentimiento. Si no ocurre esta unión el sonido es vacío, o como se dice habitualmente, frío o mecánico.

Por el momento voy a detenerme en la respuesta a la primera pregunta para retomarla más adelante y voy a dedicar nuestra atención a la segunda, la que se vincula con los conceptos de crecimiento y desarrollo.

Diferencio estas dos nociones diciendo del crecimiento que es la incorporación de una nueva función y que el desarrollo es una nueva aplicación de una función ya existente.

Sobre estos conceptos de crecimiento y desarrollo actúan formas de creencias acerca de su funcionamiento, a veces implícitas, a veces contradictorias, o ambas.

Dentro de esas creencias, una de las más difundidas es la que asimila el crecimiento mental al modelo de crecimiento físico, es decir, lo que se adquiere materialmente no se pierde, no puede ocurrir que en un momento siguiente se vuelva al estado anterior. Esto que es verdadero en el crecimiento del cuerpo no lo es en el crecimiento psíquico.

Esta creencia en la no reversibilidad presupone otra creencia, por la que se concibe el crecimiento como un proceso de acumulación o aposición. El crecimiento tiene características lineales en el cuerpo, donde los diferentes materiales o elementos se agregan a las estructuras existentes. Pero no es lo

que ocurre en las estructuras psíquicas. El crecimiento psíquico no es lineal sino que resulta de un complejo proceso de eliminación, pérdida y reconfiguración, que incorpora nuevos elementos. En estos procesos de reconfiguración las estructuras y funciones se mantienen activas y contribuyen a la construcción de nuevas formas que permiten, a su vez, un repertorio creciente de estrategias. El crecimiento psíquico así como el desarrollo siguen una dinámica no lineal y compleja, que se observa en el proceso psicoanalítico, donde los cambios sobrevienen por saltos cualitativos y la reconfiguración de un campo, modo de funcionamiento totalmente distinto del corporal.

Es importante tener presente que el crecimiento y desarrollo psíquico, como producto de un proceso con las características que describimos, es especialmente sensible a la incertidumbre y los estados confusionales, y requiere para su realización de lo que podemos llamar *factores protectores*.

Varios autores han señalado la existencia de esos factores, aquí solo los nombraremos, por ejemplo, para Freud son protectores la transferencia y el encuadre analítico; Melanie Klein destaca la importancia del “pecho bueno”; Bowlby, el “attachment seguro”; Winnicott, la relación madre-bebé; Bion, la capacidad de “reverie”. Estos factores sostienen el proceso de cambio o crecimiento en los tramos de pasaje de un estado a otro, donde el equilibrio global del sistema psíquico está más expuesto a la desorganización. Lo que más arriba hipotetizamos como el ADN psíquico singular de cada individuo, lleva en sí capacidades de reacción a la incertidumbre y lo adverso que superan sorprendentemente a lo esperable, y son, así, un factor de primer orden en la superación de esas situaciones.

Estos momentos de desorganización fueron descritos por Bion y Bleger como “estados psicóticos funcionales”, tolerables para el sujeto en tanto están presentes los factores protectores. La ausencia de ellos, probablemente, está ligada al predominio de defensas rígidas frente al cambio.

Lo que hemos descrito hasta aquí como proceso de crecimiento y desarrollo psíquico no sólo sucede en la infancia, sino que ocurre a lo largo de la vida y es la fuente de la creatividad en las relaciones con otros y en la relación con el mundo externo.

La plena creatividad psíquica de la infancia ocurre antes del establecimiento y consolidación del sistema de creencias y de la estructura de valores. En aquel momento la libertad de combinar y crear nuevas figuras, relaciones y significados, alcanza su punto más alto, y va disminuyendo con las restricciones que imponen las creencias y valores. También lo motor en la acción sobre lo externo instala restricciones.

La creatividad, quizás, no es más que la libertad en el espacio interior – de los sueños y fantasías– de manejar las imágenes con total libertad del mundo exterior físico y social.

El proceso psicoanalítico conlleva la revisión de las creencias y los valores establecidos en el psiquismo y genera las condiciones para el uso pleno de la capacidad creativa.

En el post-análisis, el autoanálisis puede ser visto como la capacidad de mantener la revisión permanente que se operó dentro del análisis. Esta posibilidad es la responsable de los aspectos creativos que se manifiestan tanto en el amor como en el arte, manteniendo vivos los afectos con otros y la relación con el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bion, W. R. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Buzsáki, G. (2006). *Rhythms of the Brain*. Oxford: Oxford University Press.
- Freud, S. (1979[1900]) La regresión (Vol. 5, pp. 527-536). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980[1915]) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia: nuevos consejos para la técnica del psicoanálisis (Vol. 12, pp. 159-174). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Issaharoff, E. (2003). Comunicándonos en sesión. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (6)pp. 31-43.
- Issaharoff, E. (2006). Artesanía, arte y ciencia en psicoanálisis. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (9)133-142.
- Issaharoff, E. y otros. (2009) Problemáticas clínicas actuales. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (13)15-38.
- Klein, M. (1967[1952]) Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé (pp. 117-207). En: *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- Llinás, R. (1988). The intrinsic electrophysiological properties of mammalian neurons: a new insight into CNS function. *Science*, 242(4886), 1654-1664.
- Llinás R. (2001). *I of the Vortex*. Chicago: MIT Press.
- Schacter, D. L., Scarry, E., (Eds.). (2000). *Memory, brain and belief*. Cambridge: Harvard University Press.
- Winnicott, D. W. (1990). *Los bebés y sus madres*. Buenos Aires: Paidós.